



CATALINA  
SILES  
VALENZUELA

# El lugar del padre

.....

CATALINA SILES VALENZUELA

Magíster en Historia y Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sigue un doctorado en Sociología en la misma casa de estudios y es investigadora asociada del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES).

.....

Según los datos del Poder Judicial chileno, un 84% de los deudores en causas de alimentos no paga la pensión fijada por el tribunal, lo que significa que un promedio de 70 mil niños, niñas y adolescentes no reciben lo que por ley les corresponde. Asimismo, durante el 2016 hubo 20.138 nacimientos con padres no comparecientes o registros sin padre reconocido, equivalentes al 8,7% total de inscripciones de nacimientos del año (Estadísticas Vitales INE 2016). Mientras que los datos de la encuesta Casen 2017 indican que un 31,1% de los hogares corresponde a estructuras monoparentales con jefatura femenina, es decir, que no cuentan con un padre residente. En los últimos 20 años, la proporción de hogares sin padre casi se ha duplicado, particularmente en las familias jóvenes y de los estratos socioeconómicos más bajos (Encuesta Bicentenario 2014 y ELPI 2017). Si bien estas escasas cifras son muestra de algunos modos de ausencia paterna, constituyen solo la capa superficial de un fenómeno complejo, que hunde sus raíces en los inicios de la historia chilena y latinoamericana, hasta convertirse en un elemento fundamental de nuestra cultura (Montecino, 2001; Morandé, 2017; Paz, 2015).

El asunto reviste especial interés si consideramos la aparente paradoja en que nos encontramos: al mismo tiempo que hay un número creciente de hombres que desempeñan un papel activo en la crianza de los hijos producto del establecimiento de un «nuevo modelo de paternidad» –que busca una mayor cercanía e involucramiento, distancian-

dose del modelo «tradicional», distante, autoritario y centrado en el rol del padre como proveedor–, existe también un número creciente de ellos que, por diversos motivos, se retiran o se ven alejados de la participación paterna.

Frente a este escenario contradictorio, es llamativa la ausencia de datos cualitativos y cuantitativos, los escasos estudios y las limitadas políticas respecto a la paternidad en Chile. Aunque la investigación y la acción pública y privada sobre el tema han aumentado levemente en los últimos años<sup>1</sup>, en general, estas han estado predominantemente centradas en la díada madre-hijo. A diferencia de lo que sucede en otras latitudes, se ha observado poco la influencia y características de la presencia o ausencia del padre en las distintas configuraciones familiares y su implicancia para el bienestar de sus miembros, particularmente para los hijos, en sus diversas dimensiones a lo largo del ciclo vital. Tampoco sabemos mucho sobre cómo y en qué medida las rápidas y notorias transformaciones familiares en las últimas décadas, tanto en su estructura como en su dinámica interna, caracterizadas por la disminución de la tasa de nupcialidad

15

1 Destacan las políticas elaboradas en torno al programa «Chile Crece Contigo» destinadas a promover una paternidad activa en las etapas iniciales de sus hijos. La legislación laboral ha presentado algunos avances en materia de corresponsabilidad, aunque limitados en comparación con la maternidad, como el permiso de posnatal paternal, o la Ley Sanna de protección en caso de enfermedad de un hijo menor de edad. Asimismo, la nueva normativa respecto al cuidado personal de los hijos ha supuesto también un avance, otorgando iguales derechos a padres y madres en caso de separación.

y el aumento de la cohabitación, el incremento del número de divorcios y del porcentaje de niños nacidos fuera del vínculo conyugal y la drástica disminución de la tasa de fertilidad, han afectado las formas de participación y el lugar que ocupan los padres en la vida familiar en los distintos grupos y contextos sociales.

De este modo, a pesar de que a nivel discursivo existe un tímido intento por darle mayor espacio a la paternidad, como consecuencia, entre otras cosas, de la transformación en los modos de comprender las relaciones entre hombres y mujeres al interior de la familia y fuera de ella, buscando una mayor equidad en estos espacios, en la práctica, para un porcentaje importante de la población, el padre continúa siendo una figura ajena, degradada, casi invisible, muchas veces considerada indiferente o, en el mejor de los casos, secundaria en comparación con la madre, sobre la que recae la mayor parte de las responsabilidades familiares. Y no ha habido un esfuerzo político real por modificar esto.

Sin duda que la intensidad de la afirmación anterior varía mucho según los diversos contextos sociales, donde las experiencias de paternidad presentan notorias diferencias. Los pocos datos disponibles, como los mencionados al inicio de este análisis, muestran que los distintos modos de ausentismo paterno suelen darse en mayor magnitud y frecuencia entre los sectores más vulnerables, con las consecuencias que esto supone para el bienestar familiar y la reproducción de las condiciones de exclusión y marginalidad que afectan a ciertos sectores sociales. En este sentido, es elocuente la descripción que hace Óscar Contardo a propósito del lamentable caso de Ámbar Cornejo: en una «nación de paternidades fantasmales, violentas o sencillamente irrelevantes», nadie se pregunta, señala el columnista,

sobre el lugar del padre de Ámbar en esta historia de abandono. Los únicos datos que se publicaron sobre él, que vivía en Antofagasta y le

enviaba mensualmente 130 mil pesos, parecían ser suficientes para satisfacer una cultura en donde la paternidad es un asunto de escasas exigencias, un satélite diminuto en un universo en donde las masculinidades adolescentes abundan. Si de la maternidad se exigen virtudes heroicas, de la paternidad se aplaude el pago de una pensión alimenticia<sup>2</sup>.

Circunstancias similares parecen repetirse en muchas de estas dramáticas historias, y si indagamos en realidades como el Sename o las cárceles (Larroulet, 2015), seguramente advertiremos que el vínculo entre las situaciones de marginalidad que las rodean y el ausentismo paterno es más significativo de lo que nos gustaría reconocer, aunque obviamente no sea el único factor a considerar en esta ecuación.

Asimismo, la corresponsabilidad parental está lejos de ser una realidad en Chile. A los datos mencionados inicialmente, que dan cuenta de la falta de involucramiento paterno en distintos aspectos, se suma el hecho de que incluso en aquellos hogares donde el padre está presente, gran parte de las labores asociadas a la crianza y cuidado de los hijos recae sobre las madres, lo que se traduce en una agotadora doble jornada laboral, o en la imposibilidad de obtener un trabajo remunerado que les permita satisfacer sus necesidades particulares. Obviamente, este problema es aun más gravitante en los hogares monoparentales con jefatura femenina, donde la corresponsabilidad es incluso más escasa o simplemente inexistente.

Si la falta de políticas públicas orientadas a la familia es un problema bastante agudo en Chile, el asunto se vuelve aun más llamativo respecto a la poca atención que recibe específicamente la paternidad. Urge elaborar políticas sociales de diversa índole, destinadas específicamente a incentivar el compromiso, responsabilidad y participación de los padres en las distintas etapas y circunstancias

2 «El lugar de los padres». *La Tercera*, 8 de agosto de 2020. Disponible en <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/columna-de-oscar-contardo-el-lugar-de-los-padres/37NSQCZYT5AZDEH26BNCCM3EQA/> (Rescatado el 4 de noviembre de 2020).

